

DIR-SE A TRAVÉS D'UN LLIBRE

Elia Barceló es diu a través d'algunes narracions de Julio Cortázar

MONTSE BARDERI

Elia Barceló (Alacant, 1957) és l'escriptora més important en llengua castellana de ciència ficció. Treballa com a professora de literatura hispànica a la Universitat d'Innsbruck, Àustria. Ha guanyat diversos premis literaris, ha publicat dinou novel·les —entre juvenils i d'adults—, un llibre d'assaig i més de quaranta relats en diferents revistes espanyoles i estrangeres. Part de la seva obra ha estat traduïda a divuit idiomes. Per a un currículum més detallat consulteu la seva biografia escrita per ella mateixa a <http://montsebarderi.wordpress.com/2010/04/10/elia-barcelo-nos-ofrece-su-curriculum-mas-personal/>

La conversa va ser en castellà i així la transcriu.

¿Por qué has escogido los relatos de Julio Cortázar?

Porque son los textos más estimulantes que conozco y son de los poquísimos que puedo releer sin que pierdan interés y frescura. Yo descubrí a Cortázar relativamente tarde; a los veintidós o veintitrés años, y aún recuerdo mi deslumbramiento al leer *Casa tomada*, *Continuidad de los parques* y *Reunión con un círculo rojo*. Me convertí en una lectora-cómplice entusiasta y empecé a leer todo lo que había escrito. Desde entonces, y a pesar de todo lo que he leído en esta vida, hay dos amores que me acompañan siempre: Julio Cortázar en prosa y Leonard Cohen en verso. Recuerdo que al principio de *La Caída de la Casa de Usher*, de Poe, hay una cita que dice: "*Son coeur est un luth suspendu; sitôt qu'on le touche, il résonne.*" A mí me pasa eso con Cortázar y con Cohen: ambos convierten mi corazón en un laúd colgado, que suena en cuanto lo tocan sus palabras.

¿Crees que "hay que luchar contra el pragmatismo y la horrible tendencia a la consecución de fines útiles"?

Sí. Por completo. A mí me parece muy bien hacer algunas cosas por su utilidad, como curar a los enfermos, por ejemplo, pero creo también, como Julio, que la literatura no debe convertirse en una máquina de hacer dinero ni las novelas deben ser "útiles". Ni la literatura ni muchas otras cosas. Todo sería mucho más agradable si se hiciera por curiosidad, o porque da placer hacerlo o por juego o porque se aprende algo haciéndolo. El maldito pragmatismo es el que hace que a los niños se les vaya matando la fantasía a medida que se hacen mayores y que a los adolescentes con tendencias artísticas se les diga que es mejor que elijan una "carrera sólida" pensando simplemente en un trabajo que les dé dinero. La creatividad se acepta tanto más cuanto más dinero dé; ese es, sobre todo, el pragmatismo de nuestra época y es una de las cosas que más asco me dan.

¿Consideras que "en todos los seres, el pensamiento es menos noble que el acto simple"?

Aquí creo que se trata de una especie de reivindicación de la ignorancia. Cuando uno actúa por impulso, sin que medie



reflexión ni a favor propio ni en contra, podemos pensar que ese acto es más noble porque no está en función de nuestra conveniencia. Yo, sin embargo, no creo que el pensamiento sea menos noble porque no veo nobleza en la acción simple, hasta cierto punto animal, visceral. Posiblemente Cortázar habla aquí como hombre —en el sentido de varón— que se ha criado todavía en una sociedad en la que la acción espontánea, valiente, directa, no contaminada por el pensamiento calculador y quizá pusilánime, aún se consideraba más valiosa. Es la sociedad que acuñó frases como: "la palabra es el arma del cobarde."

¿Es posible que "las palabras decidan el curso de las acciones, tal y como suele ocurrir en esta vida"?

Oh, sí, es más que posible. Todos tenemos la experiencia de haber pronunciado palabras que nos han llevado a decisiones y a actos que no teníamos pensados y que, de repente, se hacen reales, se cumplen simplemente por la fuerza de la palabra.

¿Cómo se puede soportar la "ausencia presente en todas partes" de algunas ausencias?

La ausencia nunca es fácil de soportar mientras es ausencia presente. Es decir, cuando uno es constantemente consciente de una ausencia, cuando el no estar de alguien es un agujero imposible de llenar, que se siente como hueco en la vida propia, casi no se puede soportar. Eso lo sabe todo el que ha perdido definitivamente a un ser querido y todo el que ha tenido que soportar grandes penas de amor. Sólo cuando, a golpes de tiempo, la ausencia deja de sentirse como constante, vamos teniendo pequeños respiros, hasta que llega un momento en que la presencia ausente deja de notarse porque ha sido llenada por otra persona o por otra circunstancia, o porque nos hemos habituado tanto a esa ausencia que ya no la sentimos como falta de alguien o de algo sino como constitutivo de nuestro ser.

¿“Se perdona a quien se ama todavía un poco” o el perdón no tiene nada que ver con el amor?

No estoy segura, la verdad. El perdón puede tener que ver con el amor, y es cierto que uno está más inclinado a perdonar a quien todavía ama, aunque sólo sea un poco, pero en una canción de Sabina alguien dice lo contrario y también es verdad: “No. No pido perdón. / ¿Para qué, si me va a perdonar porque ya no le importa?”

¿La música ocupa algún lugar en tu vida como cuando “de la radio vino un piano dulcísimo, de acordes líquidos”?

Me gusta la música y hay algunas obras y autores que escucho con frecuencia, sobre todo en momentos concretos, cuando tengo la sensación de que necesito oírlos, como me pasa con Leonard Cohen, pero no soy de las personas que tienen siempre música alrededor o los auriculares perennemente conectados. El silencio me gusta al menos tanto como la música y, cuando salgo a pasear, lo que más me gusta es oír el mundo a mi alrededor: los trinos y graznidos de los pájaros, las hojas de los árboles moviéndose en la brisa, los motores de los aviones y de los coches, las voces de la gente, los gritos de los niños... la música de la vida sin más. Luego, por la noche, una copa de vino, unas velas y, sí, una música de piano de acordes líquidos, me parecen una forma estupenda de dar por terminado el día. Para una situación así, el primer movimiento del *Concierto de Colonia*, de Keith Jarrett, por ejemplo.

¿Identificas algunos ámbitos oscuros como “las noches, cuando las sustancias se sumergen en una identidad de aristas y de planos que sólo la luz podría romper”?

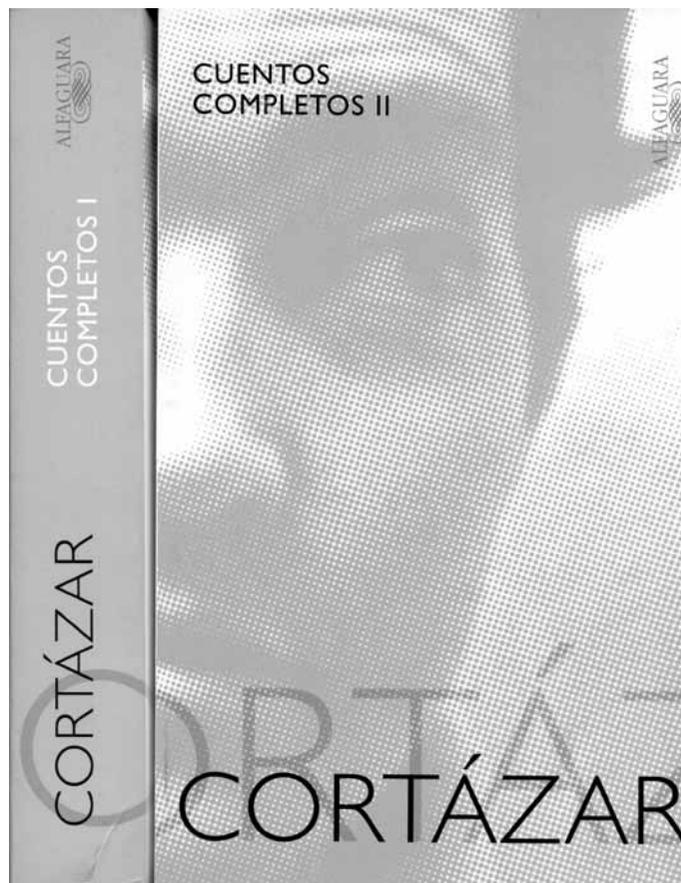
Sí siento esa transformación del mundo cuando huye la luz y todo cambia. Me figuro que es algo que nos pasa a todas las personas imaginativas. Las personas pragmáticas, sobre todo cuando hablan con alguien que teme la oscuridad, suelen decirle: “cuando está oscuro hay las mismas cosas que cuando hay luz”. Pero no es verdad, claro. Cortázar lo sabía.

¿Se puede enfermar como cuando “le sobra a alguien de tal manera la inteligencia que el excedente se sintió incapacitado para seguir viviendo en el interior de su cerebro y decidió buscar una escapatoria”?

Se puede enfermar de muchas maneras y, desde luego, el exceso de inteligencia lleva con frecuencia a no ser demasiado feliz porque las personas muy inteligentes se sienten muy solas, al no tener a casi nadie de su nivel con quien hablar o con quien compartir reflexiones. Incluso el sentido del humor de las personas muy inteligentes se estrella contra la incompreensión de los que no llegan a ver dónde está la gracia. Pero creo que de inteligencia sólo se puede enfermar si la inteligencia lleva al aislamiento, a la soledad. Si la persona inteligente tiene la suerte de encontrar a otras de su cuerda, entonces todos son mucho más felices que antes.

¿Has perdido alguna vez “la fe en las palabras y los exordios”?

Nunca. Yo soy un animal de palabras y tengo una fe casi inquebrantable en la palabra para construir realidades, para resolver conflictos, para acercarse a los demás, para hacer nuestro el mundo que nos rodea y el que está dentro de nosotros. A



pesar de todo, comprendo lo que dice Julio porque sí que hay veces —cuando uno tiene que traducir un texto vacío y absurdo, como le pasaba a él tantas veces, o cuando escucha a algún político desgranando un bla-bla— en las que uno piensa que la palabra —usada así, degenerada hasta ese punto— no sirve para nada y el silencio sería mejor porque al menos le permitiría a uno mismo pensar sin molestias. Y también puede ser que Cortázar estuviera pensando —lo supongo al ver ese “exordio”— en la palabra como medio para animar a alguien a hacer algo que no quiere hacer o no es capaz de hacer. Ahí sí que es más que posible que fracase la palabra.

¿Sería una buena fórmula la de “nada de preguntas; el amor señalará los medios”?

No. ¡Y mira que la frase es bonita! Pero si de una relación amorosa se eliminan las preguntas, las explicaciones, las palabras, lo que queda es visceralidad, animalidad —cosa que está muy bien de vez en cuando en asuntos amorosos y sexuales—, y eso se agota muy pronto. Claro que hay momentos en que sobran las preguntas, en que una mirada vale más que una frase, en que una caricia o un beso valen por cien cartas; en esos momentos, sí, nada de preguntas, pero después muchas, muchas preguntas y muchas respuestas, una conversación que dure toda la vida.

¿Las chicas que leen tienen infancias como la de Paula, “triste y silenciosa, como ocurre en los pueblos a toda muchacha que prefiera la lectura a los paseos por la

plaza, desdeñe pretendientes regulares y se someta al espacio de una casa como suficiente dimensión de vida”?

Supongo que sí, pero creo que es al contrario. Una no se vuelve solitaria y silenciosa porque le guste leer, sino que le gusta leer porque no le interesan demasiado los pretendientes ni los paseos y porque no tiene con quien hablar de lo que realmente le interesa. Pero no creo que eso sea triste, o al menos en mi caso no lo fue. Siempre preferí quedarme en casa y leer horas y horas y horas, pero no tenía la impresión de estar perdiéndome nada grande, ni de que eso me volviera triste. Incluso ahora, comparada con otras mujeres de mi edad, yo salgo muy poco con gente —salvo en cuestiones de trabajo— y leo muchísimo más. Una elige lo que más placer le da. Sin embargo, comprendo que, visto desde fuera, es muy posible que la gente piense que una niña encerrada con un libro es una cosa triste. No se dan cuenta de que está visitando otros mundos, viviendo vidas mucho más apasionantes que la que encontraría sentada en un banco de la plaza con otras niñas de su edad, enamorándose de hombres maravillosos que no se parecen en nada a los chavales que pasan por la plaza haciendo de hombrecitos, participando en conversaciones como nunca se han oído en su pueblo.

¿Sientes el dilema de trabajo versus pasión literaria y que algunas veces las clases “te cansan, te doblan, te cierran como un puerco espín contra todo lo que no sea reposo después del horario obligado”?

¡Oh, sí, claro! No es nada original —la frase sí, el pensamiento no— y nos pasa a todos los que tenemos una doble dedicación: la escritura y otro trabajo. Escribir es agotador, pero es algo que uno elige y dosifica del modo que mejor le permite llevar el esfuerzo; por el contrario las clases (en mi caso) u otro empleo son algo que uno cumple en un horario concreto y que lleva aparejado un montón de trabajo con fecha de entrega fija. Yo, por ejemplo, tengo que corregir durante muchas horas a la semana y tener todos los trabajos corregidos para un momento concreto, así como tengo que preparar lo que quiero hacer en cada clase. Todo eso, dado que tiene fecha fija y que hay muchas otras personas que dependen de ello, va primero, lo que significa que tengo mil cosas que hacer antes de poder ponerme a escribir la novela que tengo en marcha y a veces, efectivamente, sucede lo que dice Julio, que cuando por fin puedes ponerte a lo que de verdad quieres hacer, la fuerza, la energía y la salud ya no te dan para nada más y no tienes más remedio que irte a la cama o, como mucho, sentarte un rato a leer porque no te tienes ya de pie y no te sientes capaz de ponerte a escribir.

¿“Contar es un modo de transferir definitivamente al pasado, fijándolos, algunos acaecimientos que tu comprensión no alcanza sino exteriormente. Y luego, sería tonto negarlo, da para un bonito cuento”?

Absolutamente. Contar es casi todo en la vida porque al fin y al cabo lo único que queda después de vivido algo es el recuerdo de eso que se ha vivido, y el recuerdo está hecho de palabras, el recuerdo es narración (palabra tras palabra) de lo que se ha percibido, sentido, experimentado. Muchas veces, sólo después de haber contado una experiencia vivida se la comprende realmente, o al menos se comprende parte de ella porque se le ha dado una forma concreta, se le ha añadido una coherencia que

quizá nunca tuvo pero que ayuda a verle el sentido a la cosa. Y como dice Cortázar, “la coherencia es algo que siempre alegra, vaya usted a saber por qué”. De esas narraciones propias, como si dijéramos “de andar por casa”, salen muchos cuentos, sí, a veces incluso bonitos.

Lamentas haberte alejado de aquellos “posibles pero indefinidamente postergados amigos”

Es que una vida no da para tanto y los amigos, como las plantas, como todo lo que está vivo, necesitan mucho tiempo, mucha atención para que sigan siéndolo. Por eso no se pueden tener tantos como uno quisiera y hay que conformarse con cuidar a los que se tiene y confiar en que a veces las circunstancias vitales te permitan ampliar un poco el círculo y convertir en amigos a esas personas que nos han caído muy bien en un viaje, por ejemplo, o con quienes hemos coincidido en un festival o en un congreso. Muchas veces durante esos días uno siente que esas personas podrían llegar a ser maravillosos amigos, pero luego hay que separarse y, aunque las cartas —hoy en día los *e-mails*— ayudan, con el tiempo no bastan para mantener esa relación y convertir a un posible amigo en un amigo de verdad. Sí lo lamento, mucho. Y me pasa con cierta frecuencia, por desgracia. También sucede con otras cosas posibles que se van dejando para después y al final te das cuenta de que ese después no llegará jamás.

¿Has padecido el estado de Tupac-Amarú? (Consiste en una diversión del alma y del cuerpo, en sentir el deseo de hacer una cosa y a la vez su contraria.)

Sí, con frecuencia; porque hay demasiadas cosas que uno querría hacer y demasiado poco tiempo en una sola vida, y porque a veces tanto una cosa como

su contraria son exactamente lo que una desea pero quizá en dos líneas temporales diferentes que producirán o producirían dos futuros distintos y una no sabe por cuál decantarse. Como cuando, de pequeña, era capaz de desear a la vez ser cantante de cabaret y monja en las misiones. O cuando te apetece con igual pasión irte de viaje a algún sitio lejano a caminar y navegar y trepar y ver maravillas desconocidas, y también quedarte tranquila en casa, arreglando la biblioteca, vaciando armarios, trasplantando, viendo películas, relejendo novelas, invitando a los amigos a cenar en la terraza.

¿Crees que la edad lleva “a los sentimientos maternales que superan toda pasión temporal”?

No. Yo tengo la suerte de ser madre de dos hijos y por tanto sé muy bien lo que es tener sentimientos maternales frente a ellos. Eso me evita tener ese tipo de sentimientos frente a los que no son mis hijos y me permite —al menos hipotéticamente— conservar la posibilidad de la pasión también respecto a personas mucho más jóvenes que yo. En el caso de Cortázar, su última esposa era treinta años más joven que él, de modo que parece que se las arregló para mantener una “pasión temporal”

Una no se vuelve solitaria y silenciosa porque le guste leer, sino que le gusta leer porque no le interesan demasiado los pretendientes ni los paseos

sin caer en los sentimientos paternos. Claro, que él no había tenido hijos. De todas formas, y aunque yo suelo sentir ternura por muchos jóvenes, creo que nunca seré tan vieja como para sentirme madre de todo el mundo.

¿Qué es ser culto, “amar las puestas de sol y los problemas de ingenio”, por ejemplo?

Eso es ser Julio, y ser un poco yo, y otro par de millones de seres humanos, pero no sé si eso es ser culto. En cualquier caso amar las puestas de sol es algo que me parece necesario para ser una persona con la que yo pueda tener esa relación especial que se da entre gente que se emociona con lo mismo. Yo colecciono puestas

Yo soy un animal de palabras y tengo una fe casi inquebrantable en la palabra para construir realidades, para resolver conflictos

de sol, quizá como otros coleccionan sellos. Los problemas de ingenio me gustan a ratos, pero no son una de mis obsesiones. Quizá porque como me paso la vida pensando en mis historias y mucho tiempo tratando de ajustar la cronología y demás datos sueltos, cuando tengo un poco de tiempo libre no siempre quiero romperme la cabeza con problemas de ingenio.

¿“On peut dire alors que, sur la Lune, il fait clair de Terre”?

Mais bien sûr! Ese es el más grande de mis sueños imposibles: salir del planeta, orbitar la Tierra, ver las estrellas sin la atmósfera de por medio y, claro, en algún momento, ver brillar la “tierra llena” desde la luna.

¿Conoces realmente a los delfines? “No me refiero desde la borda del trasatlántico, en una platea de cine o en las novelas náuticas. Yo te pregunto si conoces, íntimamente, si has podido alguna vez interrogar la esfera melancólica de sus vidas al parecer tan alegres...”

Me temo que ni yo ni él. No hay tanta gente que conozca íntimamente a los delfines, salvo las personas que trabajan con ellos y aún así supongo que lo de “conocer” es un modo de



hablar, porque tratándose de otra especie es muy arriesgado decir que uno los conoce. Es bonita la idea de nadar con los delfines aunque, considerando mis habilidades natatorias lo más probable es que me ahogara enseguida, y la idea de aprender su lengua también es uno de esos sueños estimulados por mis lecturas de ciencia ficción, pero volvemos a lo mismo: una lengua refleja la manera de ver y categorizar el mundo de un cierto grupo de seres. No creo que pudiera aprender la lengua de los delfines porque no entendería los referentes más básicos y normales para ellos. Y, definitivamente, no creo que sean una especie melancólica, por bonito que suene en la frase de Julio. Tampoco necesariamente alegre, pero lo que sí se ha demostrado es que se gastan bromas entre sí, mientras que de esa posible melancolía no hay más que la palabra de Cortázar... gran palabra, pero humana.

Cuentos Completos I y II, de Julio Cortázar, Alfaguara.
ISBN 978-84-204-0538-4/978-84-204-0539-1


J. CODINA ADMINISTRADOR DE FINQUES
www.admcodina.com

Concepció, 25, 1er - Sabadell
Tels: 93 726 03 45 - 93 727 33 01


Ferrer
ADVOCATS

rambla 5, 4ª planta 08202 sabadell
tel 93 727 59 20 fax 93 725 64 56
e-mail: advocats@giassessors.com

FONTSERE

ARTICLES PELL I VIATGE

Sant Quirze, 38
Tel. 93 725 85 41
SABADELL